



BOLETÍN DE LA 7.ª DIVISIÓN

AÑO II

Madrid, 31 de julio de 1937

NÚM. 30

Editorial

LA TRINCHERA ha pasado, por acuerdo de los comisarios del 6.º Cuerpo de ejército, a ser órgano de la 7.ª División. Ya se ha publicado su primer número en calidad de tal, si bien la colaboración de la 53.ª Brigada se ha quedado en proyecto. Felizmente, en el presente número rectifica la unidad rebelde, y sus páginas reflejan el interés con que se disponen a dar vida al periódico que ha de servirnos a todos de órgano de expresión.

Muchas, muchísimas veces hemos recibido indicaciones del Comisariado en el sentido de que los periódicos de unidad abandonaran la costumbre de ocuparse de cuestiones generales para dedicarse por entero a exponer, comentar y aprovechar sus experiencias de la vida de campaña. Una timidez invencible, al parecer, ata las plumas de nuestros colaboradores, haciéndoles creer —influencia de la crítica negativa burguesa— que no había en ellos potencia creadora: que un trabajador no era capaz de expresar correctamente, literariamente, sus ideas, conceptos y reflexiones.

Preciso es que ese absurdo temor vaya desapareciendo. A lo largo de esta terrible guerra, el proletariado español ha dado pruebas de una capacidad, de un buen sentido, de una pulcritud de expresión que para sí quisieran los almbañados escribanillos de que se ufanan nuestros dominadores. Basta hojear los periódicos y revistas de nuestras Divisiones y Brigadas para persuadirse de que es entre nosotros, entre los productores de siempre, donde pueden encontrarse los creadores de magníficas páginas; que son los mejores protagonistas quienes más autorizadamente pueden dar interés al relato.

La perfección viene después, con la costumbre. Escritor y hasta poeta se esconde allí donde menos pudiera pensarse. Una vez descubierto, se manifestará lozano y fecundo. Como del obrero, del campesino, del pequeño industrial y del irresoluto proletario de levita ha salido el magnífico soldado que aterra a Hitler y a Mussolini, haciéndoles pensar, como al Pantalón de la fábula, en el riesgo que corre su dinero.

Soldados invencibles, diestros artilleros, aviadores incomparables... ¿Y por qué no también escritores? Y escritores de los temas más difíciles por más sencillos; escritores que abordan temas de la vida diaria en la trinchera y en el cuartel, en la escuela y en el campo de maniobras; escritores capaces de hablar de la minúscula administración de la Compañía, de los defectos subsanables de la Intendencia, de las medidas susceptibles de mejorar el servicio sanitario, de los heroicos hechos de sus compañeros, de cómo pueden éstos multiplicarse y, en fin, de los mil pequeños problemas que interesan a los miembros, homogéneos y dispares a la vez, de un Batallón, de una Brigada, de la División.

Así, pues, queda demostrado que podemos. No es admisible que la pereza nos domine. A construir, pues, un periódico de División, un periódico modelo, un periódico cuya salida sea esperada con ansiedad, en el que nos conozcamos unos a otros por nuestros escritos. A ganarnos el aplauso de los compañeros, la felicitación del Comisariado, por el perfeccionamiento continuo, por el esfuerzo incesante.

¡Salud y buena pluma, camaradas!

Los facciosos ametrallan ciudades indefensas.
Si nosotros avanzamos, libraremos a nuestras familias de ser asesinadas impunemente por los traidores.

A los camaradas combatientes

Camaradas combatientes: ¿Habéis pensado alguna vez qué haremos cuando se termine la guerra? Pensad, si estáis capacitados, para luego; porque no creáis que por ter-



LLAMADA

Así. Fino y agudo, llenos sus bordes de sol castellano, dispara el clarín sus normas sobre los cerebros y los brazos prestos de nuestros combatientes. Ha sonado ya. ¡Al ataque! Las caras altas, seguros, empuñando con denuedo las armas de la independencia.

Y honor a nuestros héroes. Por ellos saldrá seco del clarín un sonido de valientes.

minar la guerra ya ha terminado la revolución. No. La revolución terminará cuando los hombres estemos capacitados para ello. Como sabéis, hace falta ilustrarnos. ¿Cómo? Yendo a las escuelas, a los Rincones Culturales y demás centros docentes para que el día de mañana podamos demostrar que ya no somos los que estábamos en aquellas trincheras: unos capacitados, otros sin capacitar y otros analfabetos.

¡Camaradas! Existe un refrán que dice: «Hay que saber nadar y guardar la ropa.» Por si las moscas...

Esteban ASTARLOA
158.º Batallón de la 40.ª

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista: se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo ejército, ni una imitación del ejército alemán o italiano ni de otros países.

Porque ese Ejército no ha sido creado para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el Poder. Cuadros que imponen el silencio por el terror, y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático, donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de guerra ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres. Ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no son posibles ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelean con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí, nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer, y los jefes del viejo ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha.

Por eso, nuestros comisarios cada día y cada hora aumentan, y muestran el balance, en pleno desarrollo, de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas) 687 Hogares del Combatiente. Ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un ejército.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, es la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Por eso, nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso, nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran, porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria, que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Enrique CASTRO
Subcomisario general de guerra



EN ZONA FACCIOSA

"Yo también los he visto..."

Mario de la Viña, cuya pluma maestra en figuras de dicción pinta tragedias vividas en el glorioso, por sus enseñanzas, movimiento que en octubre de 1934 hicieron nuestros hermanos de clase en pro de sus libertades y reivindicaciones, publicó a raíz del abortado movimiento un artículo titulado «Yo los he visto...», en el que pintaba, como él solo sabe hacerlo, escenas vividas por los niños huérfanos de aquellos héroes que nos enseñaron el camino de nuestra liberación.

Pues bien: yo también los he visto, y por eso quiero fijar de nuevo uno de los conceptos que en nuestra próxima sociedad ha de crear sus cimientos y cuya construcción puede hacerse en el incesante y sangriento vaivén de la guerra que nos sume: el problema de liberación infantil.

Deslizábase apacible, majestuoso e imponente, llevando en sus entrañas ilusiones y afectos, el tren que circula entre Zaragoza y Calatayud, en donde conversaciones, palabras aisladas pronunciadas al pasar, dejaban entrever lo brumoso de los acontecimientos que se estaban desarrollando. Franco se ha sublevado en Africa. Barcelona, que sublevó Goded, se bate por su independencia. Parece que ha triunfado la muchedumbre, el pueblo. ¿Qué pasará? La incertidumbre y el malestar se apoderan de todos. Los viajeros no comentan: temen, y únicamente renace, en parte, su tranquilidad cuando, llegados a su punto de destino, ven a sus familiares y los afectos largo tiempo contenidos surgen ávidos de alegrías que hacían en abrazos.

Llegamos a Soria, y pasados estos momentos de emoción, nace una frase: «Ha estallado la revolución.» Frase cuya resonancia hace temer a los medrosos y en la cual los idealistas han puesto sus ilusiones. Se piensa, pues, en la victoria. Nuestros hermanos organizados activan los acontecimientos que pueden llevarles a ella. Consultas, telegramas, conferencias, dan cuenta exacta de la si-

tuación, y de acuerdo con ellos se actúa. Se declara la huelga, y el pueblo, con una ejemplaridad magnífica y una sensatez raras veces superada, propone a sus mandos militares y políticos la entrega de los elementos indispensables para su defensa en sorpresas que no se pudieran prever. Aceptan para engañarlo y le dan un plazo.

Traiciones, no tienen otro calificativo, hacen abortar en Soria, como en Zaragoza y Burgos, etc., etc., todos los planes hechos, y cuando todavía confiados buscaban el medio de vencer, son detenidos, apaleados y encerrados cuantos compañeros trabajaban en los distintos Sindicatos. Se hacían en las cárceles, se habilitan las suspensas por decreto de las cabezas de partido y también se llenan. Se oyen las primeras descargas y caen los primeros y los mejores «pedagogos». Los primeros ayes y gritos de angustia dejan oír su eco de dolor y de venganza. Continúan las detenciones y los fusilamientos. Ya se hacen sin piedad, en masa. Se ven rostros demacrados por el sufrimiento y el hambre que ya se empieza a sentir. Los niños, hijos de los que murieron vitoreando a la libertad, se ven abandonados, solos, llevando en sus miradas no lágrimas, sino la emoción de su soledad. Ya habían llorado y tragado el sabor amargo de su llanto. Sus juegos, que son su vida, su alegría, se han visto cortados —no lo comprenden— por el ronquido de los cañones y el sonido cavernoso de las descargas. «¿Qué pasa? ¿Por qué se han llevado a mi padre?» Y sus preguntas no tienen más respuestas que sollozos.

Están solos, muy solos, acurrucados en sus hogares faltos de vida o... en la calle. Sí, también en la calle. Terrible soledad. Nadie se preocupa de ellos. Y la muerte sigue pasando y pasando.

Guerra. Cruel guerra. Ambición, hipocresía, avaricia, que no veis más que vuestros fines abominables. Y con esto un nombre: Franco. Su figura, al lado de la de sus «jefes», es el terror

de esos niños y el odio de los hombres, y su figura grotesca pasará a la Historia con un calificativo: abominación.

Venceremos. Vamos venciendo y salvando. Pero acerquemos esa victoria que ya divisamos, poniendo todo nuestro esfuerzo y actividad al servicio de ella y pensando en los niños que solos, muy solos, sufren y no lloran hambrientos, descalzos y... sedientos de justicia. Lleguemos a ellos puliendo el caparazón de sangre y odio que cubre sus vidas. Hagámoslos niños, más niños, y serán más hombres, más hermanos.

Yo también los he visto... sufriendo, llorando y...

Un evadido del campo faccioso, hoy del 2.º de la 53.ª Brigada.

Casa de Campo, a 21 de julio de 1937.

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA



JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Nuestra voz clara y contundente en Ginebra. Quien, llevando prendido en sus alegatos el sabor democrático de nuestras trincheras, que son las de toda la Humanidad trabajadora, intenta arrancar la venda que ciega ojos y cerebros.

Todo nuestro impulso y nuestra fe a su lado, combatiendo con denuedo aquí. Es la mayor adhesión que podemos darle.

LA UNIFICACION

La guerra impone su necesidad

En las trincheras de la vanguardia, jóvenes socialistas, comunistas, libertarios, republicanos y sin partido nos cobijamos bajo el mismo techo, nos abrigamos con las mismas mantas, disparamos contra un enemigo común.

En las trincheras de la retaguardia, fábricas, talleres, centros de producción, se fabrica material de guerra. Este material pasa por distintas manos juveniles. Todos ponen su mayor entusiasmo en el trabajo para que salga perfecto. ¿Por qué? Porque saben que será para aniquilar al enemigo común: el explotador de la clase trabajadora.

Si preguntaseis en ambas trincheras qué opinan de la unificación de la juventud, pronto veríais dibujarse una sonrisa de felicidad. La juventud trabajadora ve en ella la solución para su bienestar.

En el terreno donde impera el terror fascista asesinan en masa a la juventud. No les importan los colores que distinguen sus carnets sindicales o políticos. Les sobra con saber que son trabajadores, que son antifascistas.

Entonces, camaradas, ¿a qué aguardamos? Olvidemos las rencillas absurdas creadas por los que no comprenden o no quieren comprender la necesidad. Hagamos que desaparezcan esas notas lacónicas, pero a veces llenas de rencor, que con tanta frecuencia aparecen en los diarios obreros.

Pensemos con serenidad. Con la serenidad que caracteriza a los trabajadores. ¿Qué partido, qué colectividad, qué hombre puede atribuirse ni la gloria ni la responsabilidad del gran movimiento antifascista? Nadie. Absolutamente nadie. Es la nación entera. Somos todas las clases. Todos los que amamos la libertad. Todos los que odiamos la opresión. Todos los que nos dolemos de ver mancillada la honra de la patria y en la situación más atrasada de Europa. Todos los que tememos por el porvenir. Esos somos los que con nuestro esfuerzo estamos consumando la revolución. La revolución, borrando con su paso los antiguos privilegios, acabará con la opresión.

Ahora más que nunca, unidos todos. Fuertemente unidos, combatiendo, sin volver la vista atrás, contra el enemigo común, derrocaremos la situación, y, a no dudarlo, la consigna de Alianza de la Juventud será el paso final para aplastar al fascismo.

Enrique CORTON

Comisario ayudante, 53.ª Brigada



Si confías en los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.

COSAS DE MI AMIGO

I

Ellos y nosotros

Esos hombres que al fijarse en las cosas las analizan profundamente, a veces les buscan inútiles complicaciones y otras consiguen apreciar su grandeza, unos nos parecen pesados y locos, y otros, cuerdos y sabios.

Entre los combatientes de nuestro Ejército popular contamos con toda clase de elementos: desde el obrero manual, pasando por el digno campesino de manos endurecidas por el honroso trabajo, hasta el inteligente intelectual que aporta su esfuerzo al engranaje que ha de hacer funcionar nuestra nueva sociedad. Tenemos también hombres verdaderos observadores y buenos pensadores. Yo tengo un amigo, buen camarada, que en todo se fija, todo lo analiza, lo compara y le saca punta. Le temo. Cada vez que me coge es para darme una sesión de filosofía; llamar mi atención sobre la diversidad de flores que da el campo, lo cruel de la guerra, etc., etc., y como todas estas cosas las tengo resabidas, termino por preguntarle si ha tenido carta de su novia, le hablo de la mía y resulta más ameno.

Pero lo que tiene valor, tarde o temprano se le reconoce. No hace muchos días me hizo que me fijara en un detalle que a no ser uno como él no le hubiese dado importancia, y tomé nota.

Acampado en un barranco el Batallón X, donde todavía existen las cuadras en las que la fenecida aristocracia del dinero tenía sus caballos para su recreo, bien dados de llana con cemento piso y paredes, más sanas que muchas viviendas de las que —¡cruel burla!— habitan los trabajadores que producen para sostener la vida fastuosa e inútil de esos parásitos. Me llevó hasta ellas y me hizo ver una cuadra amueblada estilo «campana», último modelo, con algunas mesas de diferentes colores y tamaños, veladores redondos, sillas en igual proporción, algunos libros, papel de escribir para aprendices y algún otro material escolar. Una escuela.

Pero mi grata sorpresa fué cuando en otra cuadra, limpia y dispuesta, veo otro grupo que con gran atención escuchaba las explicaciones de dos camaradas que escribían ante un magnífico encerado. ¿Sabéis lo que allí hacían? ¡Dar clase de Francés! Mi amigo, con ese tono sentencioso que da a sus palabras, me decía:

—¿Ves? Antes, caballos; ahora, cultura: buen contraste. Es lo mismo. Ellos cabalgaban en sus caballos; nosotros cabalgaremos en la cultura. Les desafiamos a ver quién llega antes.

Y sobre este tema me dió una buena sesión, sabrosa y amena. Sentí honda emoción. Desde entonces respeto más el carácter observador de mi amigo el intelectual. Me ha hecho comprender que no todo en la vida es frivolidad y helenismo, que hay algo en que merece la pena reparar. Tenía razón mi amigo: escuelas en ese mismo sitio que hace muy pocos años unos hombres que en nada tenían que pensar, porque nada tenían que hacer, guardaban caballos. Que ya no tenían que preocuparse de lo más necesario, que es nuestra obsesión, sino que ni aun de lo más ridículamente superfluo. ¿Para qué? Si tenían una recua necia de chupópteros de las migajas que les sobraban, que les adulaban y sostenían. Si tenían sus compinches administradores de las fincas, que los esclavos hacían producir para ellos vivir de esta forma a costa de las privaciones de los que producen. ¿Qué temor a que este estado de cosas terminara, si en su pueblo, en su cortijo, en la llanura extremeña que tam-

bién decían suya podían concentrar cuando quisieran cuanta guardia incivil hiciera falta para dominar cualquier deseo de liberación? Estaban tan seguros de la fidelidad de sus esbirros, que dormían bien tranquilos. Hasta había algunos—¡hace reír!—que creían en su «divino destino» a esta Jauja española. Otros creían de verdad en su sangre «azul». No tuvieron en su vida muelle ocasión de convencerse de que su sangre es tan roja como la de cualquier otro mortal, y que al fin lo rojo triunfará, cubriendo al mundo con su capa roja de justicia social, y cuando hayamos recorrido esta primera etapa, cuando el inmenso esfuerzo que hemos de realizar nos lo permita, entonces habrá lugar para recordar a nuestros hermanos caídos, víctimas de este esfuerzo, y en señal de duelo esa capa roja irá tiñéndose de negro hasta su mitad. Esta será la señal de haber llegado a la verdadera hermandad, a la sociedad perfecta.

¡¡Adelante!! ¡¡Llegaremos los primeros!!

V. S. R.

De la 53.ª Brigada

CRONICA

Campesino que fuiste esclavo de los potentados; que sufriste mil privaciones en tu ruda vida, produciéndolo todo.

¡Campesinos españoles! A vosotros os dedico esta sencilla «crónica», que más que una crónica es el abrazo fraternal y el aliento de vuestro camarada que en la línea de fuego lucha por liberar a España de esa raza apocalíptica que atiende por fascismo.

Campesino español de recio temple, que bajo tu blusa parda escondes un corazón de nobleza orgullo de nuestro pueblo: alza tu frente surcada por las arrugas que las inclemencias del tiempo dejaron impresas sobre ti; alza tu mirada y contempla tu pasado lleno de miserias y humillaciones; alza tu mirada y ponla sobre lo más alto y mira tu futuro una vez liberada España de la invasión fascista.

¡Pobre campesino, que durante décadas de años fuiste ultrajado y humillado!

¡Campesino español, nada temas! Haz prevalecer tus derechos sobre la tierra que te pertenece. Sobre la tierra que te usurparon los mal llamados grandes de España, a título de batallas ganadas a los moros (hoy sus aliados, para vergüenza de ellos) en tiempos inquisitoriales, y que los reyes déspotas de todas las épocas no vacilaron en conceder tales privilegios a estas castas de malnacidos, para siempre desaparecidas del suelo hispano.

¡Campesino español, nada temas! Sé consciente de tus

deberes en estas horas trágicas que la guerra nos impone. Mima el terruño, tu yunta y tus aperos, y siembra árboles y produce todo cuanto puedas.

Mira el mañana de los tuyos y de tus camaradas, que en la trinchera, fusil al brazo y ojo avizor, no vacilan en sacrificar sus vidas en aras de la causa antifascista.

Campesino español, por estas tres palabras: paz, cultura y trabajo.

¡Mima tu terruño!

S. BLANCO

Sanitario de la 53.ª Brigada mixta

TRINCHERAS

Trincheras: hombres de acero, juventudes heroicas que se juegan la vida día y noche. Detrás de esos sacos terreros y dentro de esas curvas que se llaman trincheras.

¡Cuántas cosas nos contamos en esos días en que el enemigo no nos molesta! Se conversa alegremente, se habla de las ofensivas realizadas tan brillantemente por nuestro Ejército popular, y nuestra ilusión es tomar nuevas trincheras, porque de esa manera es un paso más adelante que damos hacia la victoria y un paso atrás que dejamos para que esos que viven y colaboran en la retaguardia estén a salvo de la metralla fascista. Y la alegría, el grito de emoción y de entusiasmo que brota de nuestro corazón cuando al asalto tomamos una nueva trinchera, esas mismas trincheras parece que gozan, que



Respiración artificial

En las ocasiones en que se hace precisa la práctica de la respiración artificial, hay que sujetarse a ciertas normas que nosotros damos a continuación.

Ante todo, hay que colocar al enfermo en posición decúbito dorsal, elevándole el pecho por medio de una almohada o una manta doblada, con objeto de hacer más eficaz y activa la respiración y facilitar el ensanchamiento de la caja torácica.

Una vez realizada esta operación, se toman los dos brazos del enfermo por el codo y se levantan con lentitud, dirigiéndolos luego hacia atrás y deteniéndolos en este punto durante algunos instantes—dos segundos—(inspiración). Después se llevan los brazos de la misma forma hacia delante y se aplican con fuerza sobre el pecho (expiración).

También existe otra for-

ma de respiración artificial. Consiste en la compresión del tórax, y se efectúa del modo siguiente:

Se cruzan los brazos del enfermo por debajo de su espalda; a continuación, la persona encargada de provocar la respiración debe comprimirle con bastante fuerza la parte inferior del pecho durante unos segundos y repetirle esta acción varias veces. Estas operaciones deben llevarse a cabo con toda calma y con la debida precisión.

Cuando se recurre a tiempo a la respiración artificial se obtienen resultados maravillosos, ya que, en muchas ocasiones, individuos que daban la sensación de haber perdido la vida y que hubieran fallecido sin someterse a este tratamiento, la han recobrado, con la natural satisfacción de sus amigos y familiares.

Deber de todo antifascista es ayudar al desarrollo de la labor de Milicias de la Cultura.

Los que por despecho, por incapacidad, por ambición, luchan en contra de los sentimientos y deseos de nuestros combatientes, son enemigos de nuestra causa.

El pueblo español, que tanta sangre ha vertido; el Ejército popular, que camina con paso firme hacia la victoria, saben muy bien que si el alma de nuestro Ejército son los comisarios de guerra, a su lado, con una voluntad firme y decidida, están las Milicias de la Cultura, que colaboran con todo entusiasmo en la tarea de forjar un Ejército potente, culto, disciplinado, garantía firme de nuestra victoria y de la independencia de nuestro suelo.

se mueven de alegría al ver que se posan sobre ellas pies de verdaderos españoles, de hombres que saben luchar y quieren redimir a un pueblo de su esclavitud.

Yo estoy seguro de que esas trincheras que aún no tenemos lloran impotentes de rabia al verse holladas por esos borcegués extranjeros que las embrutecen con la carroña de sus huellas, y esa pena que padece nuestra tierra fértil, hoy hecha trinchera, florecerá de alegría cuando su ocupación sea definitivamente nuestra, cuando sienta el calor de nuestra raza. Entonces, si estas trincheras pudieran hablar, nos dirían: Bien venidos, pueblo heroico. Hoy estoy orgullosa de teneros a vosotros. Sé que me defenderéis hasta morir, porque soy vuestra tierra. Lloro de alegría porque veo en vuestro gesto a una Hu-

manidad atropellada, pero que hoy será el puntal más firme de vuestra libertad. Seguid adelante, ocupad nuevas trincheras, que ellas gimen también por su liberación, porque en ellas está la salvaguardia de nuestra causa.

¡Trincheras! ¡Trincheras! Siempre os buscaremos. No dejaremos que por mucho tiempo os sigan pisando déspotas traidores, lepra de extranjeros. Y cuando seáis todas definitivamente nuestras, cuando echemos a esos chales hambrientos de sangre obrera, entonces gritaremos fuerte, muy fuerte: ¡Viva nuestra tierra!

CORRESPONSAL

53.ª Brigada, 210.ª Batallón

VISADO POR
LA CENSURA



ESPAÑA HUMANA, LABORIOSA, CULTA...



Ayuntamiento de Madrid

La España que nosotros defendemos lleva un año de lucha gigante, un año de lucha antifascista en defensa de la Humanidad, de la paz, del trabajo y de la libertad. Un año de afán encendido y romántico de superarse, al tiempo que de aniquilar a golpes de maza a la bestia fascista, que quiere obstruirle el paso hacia el progreso y la vida libre, a la que el pueblo honrado y trabajador aspira y tiene derecho.

De nada les ha valido a los enemigos mortales de la paz, del trabajo y de la civilización que su traición y la invasión de nuestra tierra hayan destrozado e incendiado los huertos de nuestros campesinos, las máquinas auxiliares de nuestra producción, las plazas, jardines y escuelas donde se recreaban y educaban nuestros niños; las Sociedades, Sindicatos, teatros, bibliotecas, museos del pueblo, las Casas de Cuna, hospitales y hasta los cementerios. De nada les ha servido, porque un pueblo como el nuestro ha sabido en tiempos de opresión, de dictadura y monarquía—pobre, desamparado y sojuzgado por sus eternos desgobernantes—levantar y mantener en alto el espíritu de rebeldía ante la injusticia, y ahora con mayor motivo lo conseguirá, en plena lucha por su libertad y su independencia, contra un enemigo poderosamente reforzado por unos países cuyo valor está basado única y exclusivamente en la fuerza de sus armas.

El pueblo español, firme en sus ideales de redención, pegado a su puesto de combate, sigue el ritmo de la guerra, manteniendo en alto el espíritu indomito de sus antepasados; dando ejemplo de civismo y del hondo sentido de humanidad, de laboriosidad y de cultura; resguardando y protegiendo a su infancia, que ha conocido la huella sangrienta del crimen fascista; capacitando a su juventud, esta juventud española, avezada, decidida y fuerte, que alterna el libro, el compás o el martillo con la ametralladora, el fusil o la bomba de mano; y con los obreros y campesinos, transformados en soldados, y todos ellos, fundidos en un mismo aliento de libertad y de independencia, encontrará el sendero libre que conduzca a la patria hacia su liberación total, hacia la paz, y la humana y generosa comprensión de todos los pueblos.

Esta es nuestra España, y no ha de ser otra.

LABERINTO DEL MUNDO

En Oriente ha prendido la llama de Occidente.

Hitler piensa que por mucho pan de centeno nunca es mal año.

La Sociedad de Naciones sigue sin encontrar la paloma; pero tiene la jaula.

Míster Eden construye barcos de papel en sus ratos de ocio, para cuando le exterminen los otros.

Desde Sierra Carbonera los «Krupp» continúan haciendo muñecas a Gibraltar.

Mallorca sigue siendo el almacén del «Lago Italiano».

La Unión Soviética dice que no a todas las proposiciones desvergonzadas de los Estados totalitarios.

La barbarie fascista arrasa pueblos y aldeas; destruye la cultura, elimina la inteligencia; asesina los mejores hombres del trabajo, de la ciencia, de las artes, de la literatura; ultraja y ametralla a mujeres y niños inocentes, y a su paso todo es negro, bárbaro y soez; se desliza entre las sombras y tinieblas sangrientas, que recuerdan a la Inquisición: atropellos, encarcelamientos, ultrajes, devastación, incendios como en Málaga, Almería, Guernica, y asesinatos viles y cruentos como los de la plaza de toros de Badajoz.

Así es el escenario trágico de la anti España, en donde se agrupan todos los anhelos imperialistas de las potencias fascistas.

Ríos de sangre española inundan los campos de nuestro país; miles de vidas sacrificadas en defensa de la patria. Pero aún quedan cientos de miles de vidas del pueblo español que obstruyen el paso al fascismo invasor, que pretende apoderarse de nuestras tierras y de nuestros productos: el trigo de Castilla, el vino de la Mancha, el aceite de Andalucía y los frutos de Levante; el mineral de Asturias, de Almadén, de Riotinto, y las potentes industrias de Euzkadi y de Cataluña. Todo esto pretende arrebatarnos el fascismo internacional—Alemania e Italia—para cubrirse del exceso de población y de la falta de materias primas que le son necesarias para mantener su economía de guerra. Todo esto lo necesita, y solamente a su amparo podría el fascismo sostenerse en pie, mediante una economía de guerra basada en el pillaje y en el robo, si en el camino emprendido en Etiopía no hubiera tropezado con España, con una España que quiere ser libre e independiente, y si sus hijos, como hombres, como revolucionarios y como españoles, no se hubieran juramentado en defenderla hasta morir si fuera preciso.

No nos amedrentan los crímenes de la anti España. Pueden más el honor de nuestras mujeres y el futuro feliz de nuestros hijos, que exigen de nosotros todo el esfuerzo y todo el sacrificio necesarios para aplastar con todas nuestras fuerzas a los enemigos del pueblo, de la República y de España. Y a fe que los aplastaremos.

ANTIESPAÑA NEGRA, BÁBARA, INQUISITORIAL...



Ayuntamiento de Madrid

DOS MUJERES

La una, menuda, suave y blanca. Su rostro conoce la crema; sus labios, el lápiz rojo, y sus ojos, el «rimmel».

manos y sus pies saben de pieles finas. Es una mujer de ciudad, que pasea por los bulevares, asiste al teatro y se



Su cuerpo sabe a diario de la caricia del agua tibia y perfumada del baño, envuelto luego en la seda de sus com-

entera de las últimas producciones literarias, al compás del «jazz», en su hotel favorito. Tal vez en su cabeza



binaciones y pijamas. Tal vez su pelo cambie de color cuando estrene un vestido, unos zapatos o un «renard». Sus

hay ideas y conoce la ciencia de la vida en sus varias manifestaciones, o el cálculo mercantil, o sus dedos pulsan

lo mismo las teclas de un piano que las de una máquina de escribir.

Su vida social es muy limitada. Detesta lo vulgar. Es tan frágil de cuerpo como de espíritu, y a menudo éste padece crisis sentimentales y aquél crisis nerviosas. Desde luego, predomina en ella la vida afectiva en un sentido ególatra y se considera el eje y centro de las actividades de los demás.

Hasta ahora no sirvió las necesidades del pueblo, y si hizo algo, muy poco, fué sin entregarse, como una carga. A esta mujer hay que atraerla a nuestro campo. Nos interesa mucho. Su sensibilidad puede hacer grandes beneficios. Nuestra revolución ha de hacerla suya para que sea una flor más de su jardín sentimental y se complemente con esta otra hija de la tierra, y, como ella, ancha, fuerte y roja.

Su cuerpo conoce las caricias del sol y del aire, las del agua libre entre peñas y matorrales, el escozor de su carne al pegarse, sudorosa por el trabajo, a la camisa de algodón o de lino, heredado de sus abuelos. Su rostro está maquillado por la Naturaleza.

Su vida es de la tierra, a la que se ha entregado sin reservas. Es su centro en torno del cual gira su actividad; sus campos, sus montañas, sus abundantes hijos. La tierra le ha dado, en cambio, salud y fuerza creadora.

Su cuerpo y su espíritu tienen un radio de acción también muy limitado, pero fecundo. Tal vez en su cabeza primitiva hay ideas nuevas que su compañero ha recogido de otros y su simplicidad no acierta a descifrar; pero las encuentra justas.

Es carne viva del pueblo, y nuestra flor roja más querida, por sencilla, fragante y fecunda. La revolución ha de considerarla en todo su valor, ha de conseguir sacar todo el perfume silvestre que se encierra en su pecho, para que lo aspire la mujercita de las uñas pintadas.

ECO
40.ª Brigada

Canto a la Gloriosa

Heroica aviación,
que con tu gran heroísmo
te remontas por el aire
en busca del enemigo:

Las águilas te hacen paso,
y de paso te saludan,
porque ven que sobre el aire
no hay fuerza que te confunda.

Eres veloz como el viento,
fuerte como el huracán,
y despidas tanto fuego
como boca de volcán.

Te temen más que a la muerte;
por eso no te dan cara,
y aprovechando la noche
vienen tirando metralla.

Cobardes, cien veces, mil;
traicioneros como siempre:
enfrentaos con los hombres,
no con seres inocentes.

Si es que conciencia tenéis,
escuchad las voces fuertes
que en el espacio resuenan
reclamando vuestra muerte.

Pues por mucho que luchéis,
mala ha de ser vuestra suerte,
porque en la tierra ha sonado
ya el clarín de vuestra muerte.

Justino NAVARRO
Sargento de Artillería

NUESTRA MORAL

Antes de la guerra, en el trabajo, recuerdo que la moral de algunos compañeros era, en cierto modo, parecida a la que tienen hoy.

Generalmente, entonces, después del trabajo se pasaban las horas en la taberna o en la cantina. Otros ratos se pasaban deambulando por la calle, con la imaginación perdida en algo inconcreto e indeterminado. También se encontraban compañeros que reconocían la necesidad de capacitarse y superarse intelectualmente.

Cuando algunas veces reproché a compañeros míos la falta de esta cualidad, siempre obtuve la misma contestación: «¿Para qué? Para lo que somos, ya sabemos bastante.»

La falta de educación política y social llevaba a la mente de estos camaradas un profundo vacío.

¿Para qué?—se decían—. Y por sus mentes desfilaba la visión de una ya conocida vida: el matrimonio, los hijos; la necesidad de un mayor esfuerzo físico, y, por último, el agotamiento de las energías físicas y una vejez triste, tan triste o más como la vida transcurrida.

No se abría a la mirada de sus espíritus la posibilidad de una vida, de un mundo feliz. Todo eran tinieblas.

Pero hoy, no. Hoy no hay tinieblas para nadie. El crepúsculo del amanecer de nuestra nueva vida irradia una luz tan clara y viva que llega hasta los espíritus de los más torpes y ofuscados.

No obstante, el proceder de muchos compañeros no corresponde ni en lo más mínimo a las necesidades de los actuales momentos.

La embriaguez. He ahí el espectáculo más deprimente a que damos hoy lugar.

¿Cuántas riñas y broncas se han presenciado y se presencian motivadas por el abuso del alcohol? La mayoría de las habidas.

A muchos compañeros he conocido y conozco que hallándose en posesión de sus facultades se conducen con educación y el debido respeto. Pero helos borrachos, y verás que su comportamiento es molesto, desvergonzado y grosero.

Helos por la calle borrachos, como piltrafas humanas y pareciendo, más que hombres, seres degenerados, siendo la risión de unos y la vergüenza de otros.

Algunas veces he entrado con compañeros embriagados en establecimientos públicos. En seguida empiezan las molestias y groserías, que no agradan ni pueden agradar a los que no admiran a los borrachos; pero que sí admiran la educación y buenas formas, considerándolas como una conquista de la civilización. Pronto en sus ros-

tros se aprecia un sentimiento de resignación y de asco. Se cambian miradas de inteligencia que parecen decir: Esto no tiene remedio.

¡Ay! Pero la embriaguez tiene en sus espíritus una disculpa tan fácil como cobarde: «¡Hay que disfrutar! ¡A lo mejor mañana nos pegan un tiro!»

La equiparación en este caso con el mercenario no tiene diferencia ninguna. El mercenario no lucha por un ideal. Lucha, entre otras muchas cosas, por disfrutar y por el afán de aventura.

Si la luz de nuestro amanecer llegara a todos hasta convertirse en una constante obsesión, no cabe duda que nuestra vida la emplearíamos íntegramente en el afán de lograr nuestra victoria.

Trabajemos todos incesantemente, sin dejar que el pesimismo y la desidia paralicen nuestra actividad.

Tengamos siempre ante la mirada de nuestro espíritu el alborar magnífico de nuestra nueva vida. ¿Quién, en este caso, podría arrebatarnos la victoria? Nadie, absolutamente nadie. Ni todos los fascismos del mundo.

ARGARATE

Ametralladoras del 2.º de la 40.ª

El momento actual

¡Camaradas! ¿Cuál es nuestro deber?

En estos momentos tenemos muchos, siendo el primero y principal terminar esta contienda guerrera exterminando al invasor.

Nuestro deber primordial ahora más que nunca es estrechar más y más nuestros lazos de camaradería, requisito indispensable para la buena marcha y desarrollo de nuestra empresa y consecución del fin apetecido.

El segundo punto es una disciplina férrea, pues ella es la base de nuestro triunfo, para el que no debe regatearse una mísera vida, llegando a la abnegación y sacrificio de la misma si preciso fuera.

Son ya muchos los soldados del Ejército popular que perdieron sus vidas, sus miembros por la causa; pero todos, absolutamente todos, están orgullosos de tal sacrificio, por ser motivado por la defensa de su patria y de su libertad.

En los momentos actuales el Ejército popular, consciente de su misión histórica, impone duros castigos al enemigo haciéndole retroceder en el Centro y en el Sur.

Esta es una de las pruebas de nuestra superioridad de antes y ahora, y siendo así, nuestro triunfo no se hará esperar.

Bonifacio AYUSO

Delegado político del Cuerpo de Tren,
53.ª Brigada

MILICIAS DE LA CULTURA



SIEMBRA FECUNDA

Cuando el Batallón Félix Bárcana, fundado por la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, hubo que disolverlo, por exigirle así la reorganización, mejor dicho, la organización de nuestro Ejército, la mayoría de sus integrantes, maestros nacionales, se incorporaron a nuevas unidades militares y prosiguieron la lucha con el fusil en la mano unas veces y otras como tales profesionales de la enseñanza. Simultáneamente la lectura y la escritura, en clases improvisadas para los analfabetos, con sus deberes militares. Englobaron dos ideas opuestas y antagónicas: pedagogía y guerra. La primera había hecho cuerpo en la retaguardia con sus escuelas de diversas tendencias y fines, principalmente las de preparación militar. Faltaba crear, pues, las de vanguardia. Fué no sólo la necesidad de que todo combatiente uniese a su acción bélica los conocimientos más imprescindibles y urgentes para que dicha acción fuese provechosa, sino el deseo, el afán y hasta la sed de aprender a pensar y a conocer.

Estos maestros, ante tales necesidades, tuvieron que abandonar el fusil para crear lo que pudiéramos llamar pedagogía de campaña. Y empezó la siembra en buen terreno y con temperatura excelente. Al ministerio de Instrucción pública fueron llegando, del Comisariado de Guerra y de muchos jefes militares, peticiones de maestros para sus respectivas unidades, y el ministro no sólo las atendió, sino que llevó al Gobierno un decreto, que se aprobó, fundando nuestras Milicias de la Cultura. Otras disposiciones oficiales han regulado su funcionamiento, y hoy es rara la Brigada que no cuenta con los maestros ne-

cesarios para cubrir estas necesidades.

¿Qué hizo a este respecto la 7.ª División? El Comisariado en pleno ya había avivado en el combatiente el deseo de saber hacía mucho tiempo. Al actual comisario de la División se le conoce por su entusiasmo en estas cosas no sólo en el ministerio de Instrucción pública, sino en los Sindicatos de los profesionales de la enseñanza.

Y así, fué de las primeras Brigadas en que funcionaban regularmente clases, en las que diez maestros iban sembrando..., sembrando... Hoy son veintitrés los maestros que no sólo siembran, sino que recogen entre las dos Brigadas los frutos.

Y puesto a consignar datos sobre la situación cultural de la División, ahí van los correspondientes al pasado mes de junio, en cuanto a analfabetismo se refieren. Otro día continuaremos el informe sobre otros servicios culturales:

Porcentaje de analfabetos.

	Por 100
En la 40.ª Brigada...	20,82
En la 53.ª Brigada...	5,08
Total en la División	13,16

Datos son éstos harto elocuentes del ejemplar espíritu que anima a nuestros camaradas de la 7.ª División. Con la incorporación de nuevos reclutas y el ingreso en las escuelas de nuevos analfabetos, la próxima estadística mensual será, seguramente, más elevada; pero siempre demostrativa de que todos los elementos integrantes de la 7.ª División sienten el afán de capacitarse y de capacitar a nuestro Ejército.

Santos CONDE
Miliciano de la División

Hoy nuestras armas victoriosas van abriendo surcos profundos para la victoria definitiva. Comisarios de guerra y milicianos de la cultura se complementan en sus trabajos. A pesar de todo lo que chillen los gajos ultrarrevolucionarios, nuestro Ejército cada día es más fuerte, cada día será más culto, porque al tesón y firmeza de nuestros comisarios va estrechamente ligada la capacidad profesional de los milicianos de la cultura.

Deber de todo antifascista es ayudar al desarrollo de la labor de Milicias de la Cultura.

José GÓMEZ GAYOSO
Secretario de la Inspección del Centro del Comisariado general de Guerra.

Ensayos culturales de Arte

VELAZQUEZ

(EL PINTOR DE LA LUZ)

III

«Las meninas», como dijimos en el artículo anterior, es seguramente el cuadro que más renombre artístico dió a Velázquez. Los personajes que forman la escena, distribuidos de una manera simétrica, prodigiosa y muy estudiada, nos dan una enorme sensación de realidad vivida.

Si observamos fijamente la obra en todos sus detalles, nos remontaremos sin darnos cuenta a la caballerescas, galante y misteriosa época del año 1640. Tal es el atractivo que sobre el pueblo influye la obra pictórica que estamos describiendo y analizando, que al mirar al pintor ejecutar el retrato de los reyes en la estancia en penumbras, rodeado de los simpáticos enanos Nicolásito y Mary, pasan por nuestra imaginación en rauda vuelo las intrigas palaciegas, las horas de calma y tormenta política que Dumas nos dió a conocer en sus maravillosas novelas históricas.

Un observador perspicaz quizá preguntaría el oficio que desempeña o quiere desempeñar en el lienzo velazqueño el aposentador de la reina, parado ante las escaleras que conducen a los aposentos reales. ¿Se ha parado un instante para echar una ojeada a la sala real? ¿O, por el contrario, admira la obra del artista desde la escalerilla, por tener prohibida la entrada en la sala? Pasamos a creer esto último. ¿Qué se nos quiere dar a entender con ello?, preguntarán algunos. Nada más que el significado de dos palabras que encierran una eterna historia: Aristocracia, servidumbre. La diferencia social que ha existido siempre de la clase alta a la clase baja o el pueblo. Esa misma diferencia por la que ahora luchamos a muerte hasta poder extinguirla.

Quizá también el aposentador haya servido de modelo para entonar un poco el vacío cuadrangular claro, lleno de luz, del marco de la puerta. Seguramente, si en el fondo del cuadro no hubiese tal personaje, la obra no estaría terminada. Su fondo sería demasiado desolado, comparado con la vitalidad de la escena familiar del primer término.

Mucho se podría decir sobre «Las meninas»; tal es la composición tan magnífica

Carta que un camarada soldado del 209.º Batallón de la 53.ª Brigada ha recibido de sus padres

«Querido hijo: Me alegraré que al ser ésta en tu poder estés bien; nosotros estamos bien.

Hemos recibido la tuya, que nos ha dado mucha alegría, y más al saber que has aprendido a leer y escribir en el frente, y que ya lo haces mejor que nosotros. Aplícate más cada día, para que cuando vengas sepas mucho más. Escríbenos con frecuencia, y nosotros haremos lo mismo.

Que te portes bien en el frente y respetes a tus jefes.

Sin más que decirte, que escribas mucho y que pronto podamos vernos. Recibe muchos abrazos de tus hermanos y de tus padres, que te quieren, Manuel y Juliana.»

A continuación publicamos unas líneas trazadas por un compañero soldado del 160.º Batallón de la 40.ª Brigada, a los pocos días de haber empezado a aprender a leer y escribir. La primera clase la dió el día 12 de julio pasado:

dia 12 de julio
Vos generales traidores y
burguesía fascista e intransigente
tratando hacernos esclavos nos han
conducido a esta guerra que padecemos
pero el pueblo libre sabrá vencer
los y aniquilarlos para siempre
Ramon Redero 1ª compañía
de la brigada de la 40 Brigada - Bn 160.

que Velázquez ejecutó. Pero como el espacio es corto, hagamos punto sobre la descripción y opinión personal de este maravilloso lienzo para pasar a ocuparnos de otros del mismo autor famosos en el mundo entero, con lo que acabaremos estas mal hilvanadas notas sobre la obra pictórica de Velázquez.

El Museo del Prado en la sala velazqueña poseía obras maravillosas, casi todas ellas muy conocidas por los aficionados a este arte. No vamos a describir todas ellas, pues entonces sería una labor, en vez de crítica, expositiva, de análisis aguda y parada en los más nimios detalles sobre los pinceles del artista.

«Esopo», lienzo no muy admirado por no haber querido concederle la importancia que verdaderamente tiene, nos hace recordar al observar las fábulas que en nuestra infancia nos contaban nuestros abuelos. Aquellas fábulas de animales que nosotros escuchábamos con una gran atención y que han quedado grabadas para siempre en nuestra memoria. Todos hemos oído hablar de esos versos y del poeta que los compuso, al que nos figu-

rábamos, cuando niños, calvo, pequeñito y con lenguas barbas negras, bonachón, caminando todos los días al amanecer por los valles y montañas de todos los países del mundo, en busca de animales sobre los que basar sus composiciones, al compás mágico del suave viento del anochecer. Nos le figurábamos por las mañanas recorriendo caminos y por las noches escribiendo sus fábulas. Todos estos pensamientos un poco fantásticos y fuera de la realidad caen por tierra, como castillo de naipes derribado por el viento, al admirar el «Esopo» de Velázquez. Por él vemos que el fabulista no era calvo, ni tenía barbas negras, ni comprendía el lenguaje salvaje de los animales. Observamos su indumentaria y vemos también que no era caminante, sino, todo lo contrario, amigo del hogar. Su cara recia, de contextura nervuda, nos indica energía para vencer todas las dificultades que se le puedan presentar a cualquier ser humano. Los ojos brillantes y pequeños representan malicia, sátira, inteligencia.

C. BOTIA

(Continuará.)

Cultura física en la Brigada

Todo soldado, para mejor cumplir su cometido, ha de estar en posesión de unas excelentes condiciones de capacidad física; pero el soldado del Ejército popular, por la índole especial de su función, ejercida las más de las veces con riesgo inminente de su vida y realizando esfuerzos físicos en ocasiones sobrehumanos—pues de su fortaleza y resistencia depende el éxito de las operaciones militares—, ha de ser siempre un hombre fuerte, resistente y bien entrenado, a la par de valiente, audaz, sufrido y con un certero golpe de vista que le haga darse cuenta rápidamente de las situaciones.

Para la adquisición de estas cualidades indispensables al buen desempeño de su función hay una escuela inigualable: el deporte.

El deporte, asentado sobre la base de una cultura física inteligentemente dirigida, es siempre vivero de hombres fuertes y perfectos, física y espiritualmente. En su fragua se forjan músculos e in-

teligencia, continente y contenido, cuerpo y espíritu.

Magnífica escuela en la que el hombre aprende a luchar; pero a luchar caballerosamente, jugando limpio, con respeto del adversario y con pleno dominio de los propios nervios y de las propias reacciones instintivas. Saber ganar, y, lo que es más importante, saber perder; sin un gesto duro, con serenidad, con la sonrisa en los labios, con caballerosidad.

Fuerza, resistencia, audacia, valor, capacidad de sufrimiento, autocontrol, todo esto proporciona el deporte, y todo esto—precisamente esto—es lo que necesita todo soldado del Ejército popular, no para utilizarlo egoístamente en propio beneficio, sino para ponerlo a disposición de la patria, de una manera abnegada, desinteresada, deportiva, porque esto es el deporte: desinterés y caballerosidad.

LOS MONITORES DE
LA 53.^a BRIGADA

La ciudad de los Sitios

¡Ay Bilbao, que no te encuentro!
¿Dónde tus barcas pesqueras?
¿Dónde tu voz y tu nervio?
¿Dónde tus viejas canciones?
¿Dónde tus hombres de acero?

En una dura mañana,
por el agua y por el viento,
las legiones mercenarias
llegan de Bilbao al cerco.
Y en una dura mañana

Bilbao: que por tu heroísmo
los hombres libres te aclaman.
Barcos hermanos recogen
en medio de tu ensenada
los hijos de los sitiados,
mientras naciones cercanas,
con gesto muy europeo,
olvidan que pides armas
—¿No vale nada que trunquen
los fariseos del mundo
villas antiguas y santas?—.



la muerte pasó corriendo
—tres naciones la aconsejan
con voces de odio y de cieno—.

¡Cómo resiste Vasconia!
Por las ventanas de humo,
por mar, por cielo, por tierra,
los caballos de la muerte
reflejan su sombra negra.

¡Que las campanas se aquie-
[ten!]

¡Que no lloren las sirenas!
Fusiles y corazones
defienden su honor de cerca,
en tanto que los mastines
braman roncós a sus puertas.

Pasan y pasan las noches;
los meses pasan que pasan.
Por los caminos de Euzkadi
lenguas extrañas se traban.

Ya no puede más Bilbao.
Cubriendo todas sus grietas,
una muralla de pechos
aguanta las embestidas
de la bestia parda y negra.

Y cayó Bilbao; cayó
porque malvendido fué
a la codicia extranjera.
¡Malhayán los invasores!
¿Quién les trajo a nuestras tie-
[rras?]

Ante la Historia del mundo
cara pagarán la afrenta;
que un pueblo digno de serlo
su libertad no trasiega.

Pero el pueblo ha despertado.
Con su cerebro y su fuerza
un Ejército formando
que lanza a los invasores
de las tierras que robaron.

ESCOLAR



JUEGOS INFANTILES

EL CORRO

¿Dónde están las llaves?
Matarile, rile, rile.
¿Dónde están las llaves?
Matarile, rile, ron.

GENERAL MIAJA

La Cibeles las tiene.
Matarile, rile, rile.
La Cibeles las tiene
en el fondo del arcón.
Pon, pon.

(Dibujo de Escolar, de la 53.^a Brigada.)

Al año justo de lucha,
todos en pie, preparados,
que la ofensiva comienza
con denuedo inusitado.
Nada valdrá el que resistan;
paso a paso, palmo a palmo,
de cara a los invasores
avanzan nuestros soldados.
Por el Sur y por el Norte,
por las tierras castellanas,
nada cerrará el camino
a nuestra razón en marcha.

¡Que tiemblen los extranjeros!
¡Euzkadi será vengada!

Y la Ciudad de los Sitios,
Bilbao, tornará triunfante
a sus chimeneas de humo,
a sus motoras mercantes.

KOSTIA

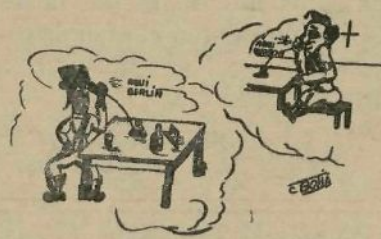
El mando militar y el
político, fuertemente
unidos, son la clave de
nuestro triunfo.



El oficial que tuviese or-
den de conservar su
puesto, lo hará a toda
costa.



DONDE LAS DAN LAS TOMAN...



FRANCO. — Oye, Adolfo.

HITLER. — ¡Heil Hitler!

FRANCO. — Que en la ofensiva
roja nos han dado como «para ir
pasando».

HITLER. — ¡Oh, muy bien! ¡Heil
Hitler! Aprovecha, pues, la ocasión.

FRANCO. — ¿Qué ocasión?

HITLER. — ¡La de pasar a Ma-
drid, hombre!

FRANCO. — No me entiendes,
Adolfo. Quiero decirte que nos han
dado una paliza.

SORDERA DIPLOMÁTICA



MISTER EDEN. — ¿De modo que
habéis intervenido en España, eh?

LAS DOS BESTIAS, A CO-
RO. — ¡No, hombre! Hemos inter-
venido en España.

MISTER EDEN. — ¡Ah!... Creía
que habíais intervenido en España.

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.
Teléfono 33481